

FILOSOFÍA PARA NIÑOS: UN ACERCAMIENTO A LA COMUNIDAD DE INVESTIGACIÓN

Briceño Peña, María Magdalena*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

El objetivo de este documento es reflexionar acerca de la filosofía para niños como un tema rico en contenido que permite explorar en los procesos de enseñanza-aprendizaje, especialmente en lo que corresponde al desarrollo moral. Desde una perspectiva documental se analiza el aporte ofrecido por Lipman (1998) a partir de cuya teoría se asume la educación como un recurso estratégico para profundizar en el desarrollo del pensamiento crítico y creativo de los niños y niñas.

Palabras clave: Filosofía para niños, desarrollo moral, comunidad de investigación, pensamiento crítico y creativo.

Abstract

The main purpose of this article is to show a reflection about philosophy for children as a very diverse subject which can be used to improve the knowledge of the teaching-learning processes, especially the area corresponding to moral development. From a documental point of view, Lipman's results are analyzed, especially the idea that education can be assumed as an strategic tool to help the development of critical and creative thought of children.

Key words: Philosophy for children, moral development, research community, critical and creative thought.

*Licenciada en Educación Mención Preescolar. Magister Scientiae en Gerencia de la Educación ULA-NURR. Magister Scientiarum en Educación Superior Mención Docencia Universitaria (Universidad Fermín Toro Barquisimeto). Profesora e Investigadora de Tiempo Completo Asistente, Adscrito al Departamento de Ciencias Pedagógicas del Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Coordinadora del Departamento de Educación del Museo de Arte Popular Salvador Valero. Coordinador de Línea de Investigación Didáctica del Arte del Grupo de Investigación en Estudios Críticos Culturales "Salvador Valero". E-mail: magda8030@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Abril-2015 / **Revisado:** Junio-2015 / **Aceptado:** Junio-2015

La filosofía para Niños

Acercarse al mundo infantil supone vivir la maravillosa experiencia de profundizar en los distintos componentes que caracterizan al niño y la niña en su proceso de desarrollo y aprendizaje. Desde lo físico, lo mental, hasta lo espiritual se activan constantemente como rasgos distintivos en permanente transformación, necesarios de abordar desde todas las disciplinas del conocimiento; entre ellas la filosofía. Precisamente, dada la importancia que tiene la filosofía en la infancia, se ha desarrollado el programa Filosofía para Niños que comenzó a finales de los años setenta, propuesto por Lipman cuyo propósito fue desarrollar en los niños y niñas destrezas de razonamiento enmarcadas en el contexto humanista de la filosofía. Para ello, un elemento importante es la puesta en práctica en el aula de clase de recursos lógicos vinculados a la capacidad de argumentación.

Es un programa de desarrollo del pensamiento crítico y creativo en el que las experiencias, ideas, reflexiones y conocimientos previos de los niños son elementos fundamentales en el proceso de enseñanza aprendizaje. Este programa plantea, que el aprendizaje filosófico ocurre principalmente a través de la interacción entre los niños y su ambiente, donde el ambiente está formado principalmente por niños, padres, amigos, en el cual el profesor puede manipular el ambiente de modo tal que aliente la posibilidad de que la conciencia filosófica de los niños y niñas crezca continuamente.

Por consiguiente, el programa presupone que el conocimiento no es algo que se aprende simplemente a través de la repetición, sino algo que se domina por la interacción con el ambiente y resolviendo problemas que son importantes para los niños (Lipman, 1998). La Filosofía insiste en el diálogo razonado, pero sólo como un medio a través del cual los niños y niñas puedan llegar a sus propios puntos de vista y a sus propias conclusiones.



Fuente de la Imagen:<http://proyectomicroscopio.blogspot.com/2011/02/mattew-lipman.html>

En consecuencia, el programa de Filosofía para Niños tiene como objetivo fundamental, ayudar a los niños y niñas a aprender a pensar por sí mismos para:

- Mejorar la capacidad de razonar e inferir.
- Desarrollar la creatividad.
- Estimular el crecimiento personal e interpersonal.
- Desarrollar la comprensión ética.

Por otra parte, el programa de Filosofía para Niños propone una tarea educativa fundamentada en las ideas y toma de decisiones dentro del contexto de la educación, para lo cual se plantea que se debe preparar el ambiente para el crecimiento moral:

El niño posee innumerables disposiciones que, si se alientan, pueden llevar a cualquier clase de conducta humana. Lo importante es que el ambiente en que el niño crece sea tal que desaliente las formas de conductas que no contribuyen al crecimiento, al tiempo que alienta aquellas que tienden a él. (Lipman, Sharp, Oscanyan, 1998, p.263).

Tomando en cuenta lo anterior, se infiere que para lograr en los niños y niñas un desarrollo moral adecuado, el docente debe fomentar en el aula de clase un ambiente de convivencia que incremente el respeto, el diálogo, la responsabilidad, la sensibilización ante los problemas para desarrollar en los niños y niñas una personalidad constructiva y crítica, en contraposición a la violencia. Esto adquiere importancia especialmente al considerar la urgencia que reclama la sociedad actual en cuanto a los altos índices de violencia escolar.

De igual forma, “El docente debe centrar su atención en el ambiente que pueda crear en el aula, en lugar de depositar toda su confianza en el ambiente del hogar, ya que éste puede conducir o no al desarrollo moral” (Lipman, et.al., 1998, p.265). Según este autor, el profesor que asume la responsabilidad de crear ambientes de apoyo que permitan el desarrollo del respeto a uno mismo y del autocontrol, ha dado un gran paso hacia la educación moral con lo cual se estaría ofreciendo un aporte sustantivo a la realidad educativa.

Otro planteamiento del Programa de Filosofía para Niños, es la socialización y autonomía en la educación que implica necesariamente familiarizar a los niños con lo que la sociedad espera de ellos, es decir, ayudar a los niños a desarrollar las herramientas necesarias para que sean capaces de pensar por sí mismos, a fin de que puedan renovar creativamente la sociedad en la que viven. Sin embargo, el objetivo del docente no es formar críticos, sino desarrollar seres humanos capaces de evaluar al mundo y así mismos objetivamente, así como de expresarse con fluidez y de forma creativa, seres más imaginativos más próximos al aspecto evolutivo-cognitivo.

En su libro, *La Filosofía en el Aula* (Lipman et.al., 1998, p.269) señala:

No es papel del profesor el adaptar al niño a la sociedad, sino educarlo de tal modo que al final sea capaz de moldear la sociedad de forma que

responda mejor a las inquietudes individuales.

Dentro del conjunto de planteamientos del Programa de Filosofía para Niños, este autor establece, que no es función del profesor proporcionar valores, sino facilitar y clarificar el proceso de valoración a través de criterios que permitan a los niños la reflexión sobre los siguientes puntos: cómo los afecta su acción; cómo afecta a la estructura de sus hábitos y su carácter; cómo afecta a la dirección de sus vidas; cómo afecta a los que los rodean; y cómo afecta a la sociedad a la que pertenecen.

Lipman, señala que estos criterios, se convierten en señalamientos que el docente puede usar para orientar a los niños hacia cierto tipo de conocimiento acumulativo acerca de la naturaleza de las acciones, de las respuestas y de la importancia que tiene la sensibilidad. El autor explica, que este conocimiento debe ser reevaluado y reconstruido constantemente para que se ajuste al momento histórico, ya que, se debe tener siempre presente que las situaciones son, con frecuencia, oportunidades para la innovación. El profesor debe concentrarse en ayudar a los niños y niñas a involucrarse en el razonamiento y no simplemente transmitir los valores de la sociedad o los suyos propios.

En relación con los planteamientos de la educación moral de los niños:

Para que un programa de educación moral sea adecuado, se debe permitir al niño pensar razonablemente, desarrollar pautas de conducta constructiva, darse cuenta de sus sentimientos y de los de los otros, desarrollar sensibilidad para con los contextos interpersonales y adquirir sentido de proporción con respecto a sus necesidades y aspiraciones en relación con la de los otros (Lipman, et.al., 1998, p.283).

De lo anterior se deduce, que para desarrollar un pensamiento propio en los niños y niñas, es conveniente despertar la curiosidad por encontrar sus propias soluciones a través

del diálogo que permita reflejar sobre diversas situaciones en las cuales las ideas sean discutidas y debatidas para que a su vez los niños y niñas puedan alcanzar la autonomía al explicar, preguntar y comparar diversas situaciones.

Aunado a lo anterior, Lipman (1998, et.al.) enfatiza que la educación no puede separarse de la discusión filosófica porque la discusión filosófica lleva a los estudiantes a ser conscientes unos de otros como individuos creativos, sensibles y pensantes, ya que les permite tomar en consideración sus diferentes puntos de vistas y creencias, sus habilidades y capacidades, así como someter éstos, a los criterios filosóficos. Por consiguiente, el diálogo filosófico lleva al niño y la niña a darse cuenta de que la adquisición de conocimientos es casi siempre un logro cooperativo.

El énfasis del Programa de Filosofía para Niños está en el proceso de la discusión y no está abocado al logro de una conclusión específica. Gradualmente, los niños y niñas a través del diálogo filosófico comienzan a descubrir que las discusiones tienen un estilo diferente. No es simplemente una cuestión de desahogarse o de vanagloriarse en su propia auto-expresión. Comienzan a darse cuenta de que son capaces de compartir experiencias y perspectivas unos con otros. Empiezan a entender la importancia de reconocer los puntos de vista de otras personas, y la de dar razones que apoyen sus propias opiniones. Emerge un sentido del valor de la imparcialidad, y la necesidad de ponderar los problemas en lugar de quedarse satisfechos con expresar su opinión de forma rudimentaria y superficial.

En relación, con las características del diálogo filosófico Lipman (1998, et.al.) afirma que a través de él los docentes pueden:

- Motivar a los estudiantes por medio de la interacción profesor-estudiante, estudiante-estudiante.

- Obtener puntos de vista u opiniones, partiendo de los intereses de los estudiantes y de lecturas con utilidad pedagógica.

- Ayudar a los estudiantes a que se expresen ellos mismos, para la clarificación y reformulación de las ideas.

- Explicar los puntos de vista de los estudiantes, para explorar no sólo lo que dicen sino el sentido de lo que dicen.

- Lograr que los estudiantes interpreten para descubrir significados.

- Buscar la coherencia usando preguntas.

- Pedir definiciones de palabras.

- Buscar presuposiciones en las que se basa cada pregunta y cada afirmación.

- Pedir razones en el desarrollo de la presentación sistemática de las ideas.

- Obtener y analizar alternativas con el propósito de que los niños y niñas adopten otras convicciones diferentes a las que ya tienen y a la vez descubran y evalúen sus opciones intelectuales.

- Agrupar ideas, con el fin de que representen una posición específica o un patrón de argumentación.

Todos estos logros pueden hacerse a través de diversas estrategias; especialmente se pueden mencionar las actividades asociadas al desarrollo del componente creativo: pintura, dibujo, literatura, danza, teatro y juego entre otros.

En cuanto, a la educación ética, Lipman (1998, et.al.) señala que debe ser muy paciente, persistente y escrupulosa; debe ser llevada de forma verdaderamente benevolente y cuidadosa, coherente e interesada para ayudar a los niños y niñas a pensar, sentir, actuar y crear por sí mismos. Actualmente la situación de la familia es conflictiva: su función se ha puesto en duda, su estructura está cambiando. Por esto se han hecho esfuerzos para traspasar su función



MATTHEW LIPMAN

Fuente de la Imagen:
<http://www.angelicasatiro.net/matthew-lipman-adios-adeus>

Fuente de la imagen:<http://www.angelicasatiro.net/matthew-adios-adeus>

moral a otras instituciones, particularmente la escuela. Pero si la escuela acepta esta responsabilidad, debe ser plenamente consciente de su compromiso:

Si las escuelas van a entrar en el campo de la educación moral, deben estar preparadas para hacerlo de forma sistemática y escrupulosa, comprometiéndose desde el jardín de niños hasta la secundaria y durante toda la jornada escolar, y no solamente en el tiempo dedicado a la clase. (Lipman, et.al., 1998, p.297).

Lo expresado anteriormente implica, que la escuela cumple una labor educativa que va mucho más allá del aula de clase, para que los niños y niñas puedan asumir sus propias responsabilidades en su vida familiar, social y comunitaria la forma de lograrlo es a través de una comunidad de investigación.

Comunidad de Investigación

Según (Lipman, et.al., 1998, p.118), la comunidad de investigación se define como: “Un compromiso con los procedimientos de la investigación, con las técnicas responsables de búsqueda que presuponen una apertura a la evidencia y a la razón”. Por su parte, Bedolla (2005, p.2, citando a Lipman) señala:

Una comunidad de investigación es un modelo a escala de una sociedad ideal que se construye paulatinamente, en la medida en que sus miembros aprenden a ejercitar el diálogo y a explorar cada una de las dimensiones de la comunidad.

El diálogo es un elemento central, entendido, como un encuentro de mentes y palabras, como fuente de razonamiento y como medio de enriquecimiento recíproco. La construcción de una comunidad de investigación, requiere de ciertas condiciones que son requisitos previos entre los cuales destacan: la disponibilidad hacia la razón, el respeto mutuo (de los niños entre sí, de los niños y profesores) y la ausencia de adoctrinamiento.

Estas condiciones son intrínsecas a la filosofía, forman parte de su verdadera naturaleza, por lo cual, no es sorprendente que el aula pueda convertirse en una comunidad de investigación siempre que sirva de campo para estimular de forma efectiva la reflexión filosófica de los niños y niñas. En cuanto, a la responsabilidad del profesor, en una comunidad de investigación debe propiciar la investigación y actuar como monitor asegurándose de que se respeten la toma de decisiones y los puntos de vista entre los estudiantes. Por tal motivo, el docente debe

estar abierto a la diversidad de pensamientos y al mismo tiempo debe ser un miembro más de la comunidad de investigación. En definitiva, el profesor tiene la responsabilidad de transferir el poder a la comunidad, alentando el coliderazgo y corresponsabilidad entre todos sus miembros.

Bedolla (2005) destaca que existen dimensiones que caracterizan una comunidad de investigación entre ellas se encuentran:

- **Dimensión Cognitiva:** que implica el desarrollo de habilidades básicas de habla, escucha, lectura y escritura así como habilidades de orden superior como aquellas de razonamiento, formación de conceptos, investigación y transferencias.

- **Dimensión Epistemológica:** donde la construcción del conocimiento es una empresa colectiva, ya que unos han construido sobre las ideas de otros.

- **Dimensión Ética:** que supone la escucha, la disposición a cambiar el punto de vista por el otro, el reconocimiento de la capacidad de cada uno, el respeto a la dignidad y a la diferencia.

- **Dimensión Estética:** que se refiere al ejercicio creativo del lenguaje y todas aquellas actividades que proponen innovaciones en belleza y significado que se potencian en el compromiso recíproco de compartir lo que se piensa, siente y hace.

- **Dimensión Sociopolítica:** en la cual, el modelo al que se dirige la educación fundada en la comunidad de investigación, es la democracia que permite la cooperación, la justicia, la tolerancia hacia una gran comunidad donde se respeten los derechos de todos sus miembros.

En este contexto puede señalarse, la importancia que cumplen las dimensiones antes señaladas en el ámbito escolar ya que constituyen procesos con implicaciones emocionales o afectivas, intelectuales, cognoscitivas y sociales las cuales, son parte de la socialización que se inicia desde la

infancia. A partir de estas ideas, se puede explicar que los niños y niñas producen una construcción cognitiva, intelectual, social y ética en la vida cotidiana, partiendo de la interacción con el medio durante su desarrollo evolutivo en edades tempranas.

La educación desde las primeras edades debe potenciar el desarrollo de todos los aspectos y dimensiones que conforman al ser humano. Por lo tanto los valores, entendidos como un elemento básico e indisoluble de la persona, forman parte del proceso educativo. (Delfis y Casals, 1999, p. 6).

Es preciso, que en la educación infantil se potencien actuaciones abiertas hacia la comunidad social más inmediata, con la finalidad de sensibilizar a las generaciones del futuro hacia unas estructuras más solidarias y más abiertas hacia otros sistemas de valores. Según las autoras, es necesario que los docentes manifiesten actitudes personales basadas en la colaboración, el interés por el trabajo y su mejora, y por la flexibilidad para los cambios, para generar de esta manera un buen ambiente en el aula de clase, receptivo a las necesidades e inquietudes de los niños y niñas.

Una educación que, ya desde los primeros años, propicie la convivencia en una escuela democrática, ayuda a las personas a tener criterios de actuación ante situaciones de conflicto y a poder construir de forma racional y autónoma sus propios valores. (Delfis y Casals, 1999, p. 8).

Estas reflexiones subrayan la relevancia que tiene la Filosofía para Niños, especialmente desde la mirada valorativa a la comunidad de investigación. En estos párrafos se ha destacado la relación escuela- docente- niño-ña, valores- comunidad y los componentes creatividad, sensibilidad y razonamiento a partir de esto se plantea la necesidad de asumir el papel de la educación en concordancia con la formación de un ser libre y sensible en el que se favorezca el desarrollo de las habilidades del pensamiento y donde las

aulas se transformen en comunidades de investigación teniendo como premisas el razonamiento y la reflexión crítica sobre las propias acciones es decir, que se plantea la necesidad de propiciar el diálogo filosófico como herramienta de trabajo para mejorar la capacidad de razonar y pensar.

Referencias Bibliográficas

Delfis, O y Casals, E. (1999). *Educación en valores en la escuela infantil*. Aula innovación educativa.

Lipman, M., Sharp, A., Oscanyan, F. (1998). *La filosofía en el aula*. Madrid: Editores de la Torre.

Referencias Electrónicas

Bedolla, L. (2005). *Educación y comunidad. Ideas de una relación posible*. Disponible en: www.inah.gob.mx/htme/core007010602.html. [Consulta 10/10/05]